



LOS
ARRIEROS
«DEL»
PARIACACA

Ministerio de Cultura

A herd of llamas and alpacas, some with red and black decorative gear, are being led by riders on horseback across a rocky, high-altitude landscape. The background features a vast valley with snow-capped mountains under a blue sky with scattered clouds.

LOS
ARRIEROS
— DEL —
PARIACACA

El nevado Pariacaca es un notable accidente geográfico ubicado en el límite entre la provincia de Huarochirí y la de Yauyos, en el departamento de Lima, y tiene un gran significado histórico y actual para los pobladores de la región. Cabe recordar en este contexto la densa profundidad temporal del lugar, que se remonta hasta la época de las primeras ocupaciones humanas de los Andes centrales. Quedan aun las huellas milenarias de poblaciones dedicadas a la caza y a la recolección, las que eventualmente domesticaron los camélidos andinos como una de las primeras muestras de su capacidad de transformación del medio para adecuarlo a la vida humana, y a la vez de la adaptación de estas poblaciones al demandante entorno altoandino. De ahí que una de las primeras características destacadas de esta zona es que fue el escenario de la transformación de un ambiente aparentemente hostil para la vida humana hasta llegar a conquistarlo y hacerlo producir en beneficio de las colectividades al punto de que pudieran asentarse en él de modo continuo desde hace unos diez mil años.

Unos milenios más tarde, y como parte de este proceso de ocupación humana, se desarrolla la crianza controlada de camélidos y el manejo diversificado de sus especies en animales para la carga y transporte, para la esquila y tejido de sus fibras, y para la alimentación y otros usos diversos (prendas de vestir, medicinas y abono). Es en estas épocas y en términos más amplios que se producía la articulación de estas actividades ganaderas con otras zonas de producción agrícola y pesquera, conformándose un sistema de intercambio y complementariedad entre las colectividades que ocupaban diferentes nichos ecológicos y por tanto una producción diversificada. Suponemos entonces que la diversificación de los camélidos jugó un papel crítico en este desarrollo en tanto se pudo aprovechar su especialización en la carga y transporte para el traslado e intercambio de los diversos productos que se

originaban en los distintos ámbitos climáticos con ocupación humana. Junto con esto, se producía el desarrollo de la red vial prehispánica conocida como Qhapaq Ñan. A partir de esta descripción resumida, se puede apreciar que el uso de los camélidos para el arriaje en los Andes es una experiencia originaria con miles de años de antigüedad, y estrechamente relacionada con el establecimiento de los caminos articulados por el Qhapaq Ñan.

Una parte destacada del proceso de domesticación de camélidos fue ciertamente su uso para fines rituales, dada la posición central que ocupaban en la vida colectiva. Es así que su significación no solo se expresó en la simbolización pictórica sino en diversos actos rituales. Una prueba es la presencia de restos momificados de estos animales en entierros de los personajes que ocupaban los cargos más destacados dentro de las colectividades. Por otra parte, y a juzgar por los relatos de cronistas de la conquista española, el uso de camélidos en los rituales más trascendentes era una práctica milenaria en las civilizaciones precolombinas andinas que ellos observaron a su llegada. Desde la cosmovisión andina, todo este conjunto de actividades y expresiones estaba interrelacionado y articulado, incluyendo los conocimientos adquiridos en el manejo de estos animales y de su entorno. De ahí que el aprovechamiento del recurso se transmitiera a través de diversas manifestaciones constituyendo un capital cultural preservado en la memoria colectiva, especialmente entre los pobladores dedicados directamente a la crianza de camélidos y a su arreo como sistema de transporte.

Todo lo que hemos narrado permitirá entender mejor el documental *Los arrieros del Pariacaca*, en el que se registra la actividad principal de los pobladores de Tanta, comunidad campesina en la provincia de Yauyos ubicada al pie del mencionado nevado. Mediante el documental, se ha querido dar a conocer el sentido que estos comuneros le dan a esta actividad principal,

como grupos de humanos que interactúan con estos espacios, organizados bajo ciertas instituciones locales con fuerte raigambre tradicional y continuidad histórica local.

Por otra parte, y en relación con el Proyecto Qhapaq Ñan, la importancia del pueblo de Tanta consiste en su articulación a las redes viales prehispánicas existentes en la zona y que fueron y siguen siendo la columna vertebral para la comunicación entre los habitantes de esta zona altoandina con poblaciones de los valles interandinos con las que realizan actividades de intercambio por trueque y servicios. Para ello existen tres áreas principales donde los tanteños acuden en la actualidad: a las localidades de Huarochirí asisten en el mes de octubre para adquirir cereales; a las localidades de la provincia de Yauyos las visitan en el mes de mayo para obtener papa; y a los valles cálidos de Lurín para conseguir las frutas. Podemos ver así que el Qhapaq Ñan no es solamente un vestigio arqueológico sino que se mantiene en la memoria colectiva, y que los arrieros del Pariacaca lo utilizan y ponen en valor a su manera.

Uno de los aspectos interesantes de esta comunidad es que, aun siendo de reciente creación, sus pobladores han recurrido a su milenario capital cultural de manejo de camélidos y a la red de caminos prehispánicos para —una vez más— adaptarse a las cambiantes circunstancias que les toca vivir. Los comuneros de Tanta han rearticulado las redes sociales que los vinculan con comunidades agrícolas de Huarochirí y Yauyos, y con algunas del departamento de Junín, para poder mantenerse mediante el intercambio de productos agropecuarios bajo la modalidad del trueque. Así, aunque se vale de sistemas de aprovisionamiento que tienen muchos siglos de existencia, Tanta es de aparición reciente, producto de la coyuntura creada por

la minería altoandina moderna y la extensión de la frontera agrícola en el siglo XIX.

Este documental es un testimonio de primera mano de cómo se mantiene un sistema económico y de transporte ancestral y cómo se vertebran por estos medios las redes sociales que permiten un máximo aprovechamiento de los escasos recursos disponibles. En él se registran expresiones vigentes de un modo de vida ganadero que se adapta constantemente para no desaparecer, y en el que se reviven los ideales básicos de la reciprocidad y la complementariedad que sostuvieron a las antiguas civilizaciones andinas. Asimismo, muestra que el Qhapaq Ñan, para los arrieros de Tanta, es un recurso vigente y valioso para su estilo de vida.

Una de las funciones centrales del Ministerio de Cultura es mostrar la diversidad cultural vigente en el país, de modo que sea conocida y valorada por la comunidad nacional, y que a la vez contribuya a la continuidad de la identidad cultural y a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Por tanto, ponemos a disposición del público esta reedición del documental *Los arrieros del Pariacaca*, respondiendo a la gran demanda que ha tenido en su ya agotada edición original.

Diana Alvarez-Calderón Gallo
Ministra de Cultura

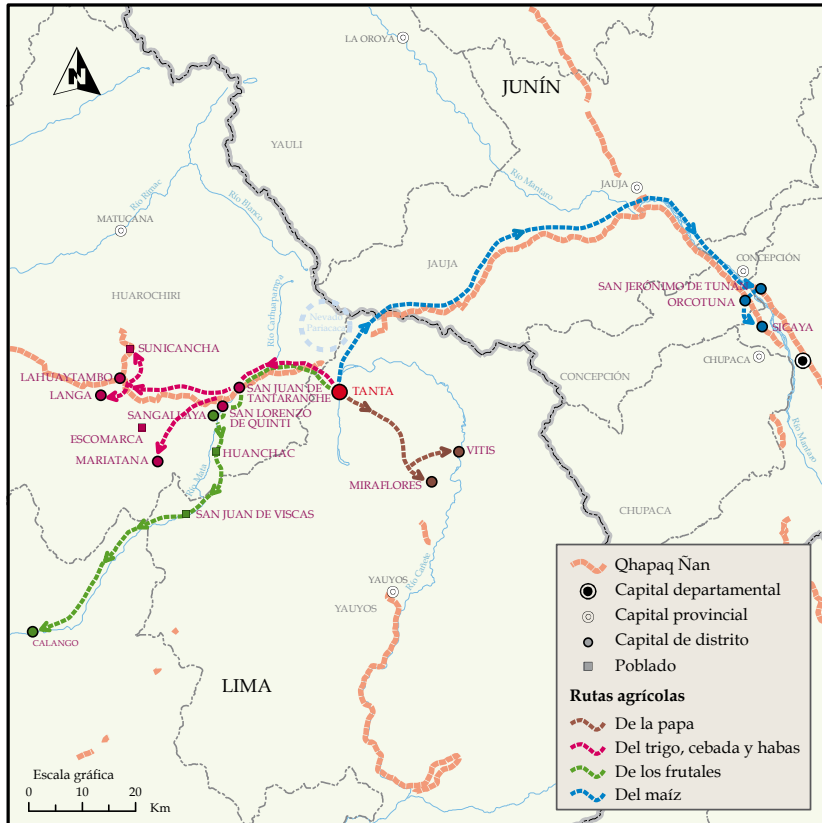
PASTORES DE PUNA Y ARRIERAJE EN TANTA, YAUYOS

*Eloy Rojas Rojas
Pedro Roel Mendizábal*

Una de las características más notorias de las sociedades que surgieron en la región central andina ha sido su temprana capacidad para adaptarse a los ecosistemas más diversos. Desde época temprana lograron domesticar los recursos que encontraron en los variados nichos ecológicos que ofrece la geografía andina, lo que les permitió aprovechar casi todas las especies de la flora y la fauna disponibles en áreas que, desde una visión occidental, no serían aptas para el desenvolvimiento humano. Ya en los primeros milenios de presencia humana del complejo territorio altoandino, los pobladores dejaron abundantes muestras de su actividad como cazadores y recolectores. Poco tiempo después, aparecen las huellas del inicio de la domesticación de las especies disponibles de plantas y animales, destacando entre ellos los camélidos sudamericanos.¹

Muestras de esta presencia inicial las encontramos en una zona tan difícil para la habitación humana como es la región del nevado Pariacaca, montaña de dos picos ubicada en la cordillera marítima cisandina de la sierra central, dominando el valle glaciar en el que nace el río Cañete. A los pies del Pariacaca, el valle glaciar Mullucocha fue sitio para el establecimiento temporal de cazadores nómades, debido a la existencia de pastos y bofedales, donde los camélidos podían alimentarse todo el año (Murra 2002), a pesar de las condiciones extremas impuestas por una altitud de 4800 msnm.

1. Este trabajo es el resultado parcial de una investigación de campo realizada entre los meses de marzo a diciembre del 2009 por el antropólogo Eloy Rojas Rojas, con asesoría de Pedro Roel Mendizábal, y es el primer producto del proyecto Tanta en la ruta del Pariacaca, como parte del Programa Qhapaq Nan del Ministerio de Cultura. Esta labor contó con la inestimable colaboración de autoridades y pobladores de Tanta, a quienes dedicamos el presente trabajo.



Las notables pinturas rupestres de la cueva de Cuchimachay en este valle, y las de otras cuevas de regiones cercanas –Llamamachay, Chutinhuaque y Tambomachay, distribuidas en las regiones más altas de Yauyos y Huarochirí, en el actual departamento de Lima, y de la provincia de Jauja en el actual departamento de Junín– representan camélidos en diversas actitudes, incluyendo a llamas en parición, dejando muestras del antiguo vínculo de dependencia entre los primeros hombres que habitaron esta región y los camélidos que aquéllos aprendieron a domesticar desde estas épocas primigenias.

Las representaciones de camélidos en estas pinturas rupestres hacen suponer que la región del Pariacaca fue una de las áreas donde se habría iniciado su domesticación. Desde entonces, esta región ha sido poblada por grupos de pastores seminómadas, que dejaron como huella de su presencia diversas estructuras cuya datación no siempre se puede establecer, dado que han sido objeto de ocupaciones sucesivas, siempre temporales. Asentamientos como el de Pirca-Pirca, cercano la laguna de Chuspicocha, cuya primera ocupación parece datar de los inicios del pastoreo, es mencionado en el registro administrativo colonial (Rostworowski 2002) como perteneciente a un aillu contemporáneo de pastores llamado Llacuas, hablantes de la lengua *cauqui*,² del cual no podemos definir si este es el nombre de la

2. *Cauqui* o *kawki*: una de las dos variantes de la lengua *jaqaru*, idioma de la familia aimara originalmente hablado por pequeños grupos de hablantes en los distritos de Catahuasi y Cachuy. La otra variante es el *jaqaru* propiamente dicho, hablado en el distrito de Tupe, y sus anexos de Aiza y Qullqa (ver Hardman 1966). En la actualidad ambas están en peligro de extinción. Según Escobar et. al. (1972), y Torero (2002), *kawki* y *jaqaru* conforman la rama del grupo lingüístico *aru* distribuida en la sierra central del Perú. La otra rama de este grupo, en cambio muy extendida y en vigor, es el aimara del altiplano del lago Titicaca y del sur andino.

etnia o un término genérico.³ Para el periodo tardío los mismos textos registran la presencia de otra etnia en este territorio, llamada Chaquián, cuyo parentesco con los llacuas no está especificado, aunque eran hablantes de la misma lengua. Atestiguan la presencia de los chaquián el canal acuático de Patalcancha-Tanta, y los remanentes de puentes colgantes en la parte alta del río Warku, entre ellos los de Tinku, Antacocha y Moya.⁴

Hacia inicios del segundo milenio de nuestra era, como parte de una serie de oleadas migratorias que redefinieron el panorama étnico andino, un grupo de bandas emparentadas, conocido como Yauyos, originario del actual Tupe, se expandió por las cabeceras de los Cañete y Mala, en lo que son actualmente las provincias de Yauyos y Huarochirí, ocupando igualmente todo el valle del Santa Eulalia y llegando a colindar con las poblaciones de los ríos Rímac y Chillón. Posiblemente adoptando este rasgo del aillu Llacuas y el grupo Chaquián, los yauyos tuvieron como dios tutelar al nevado Pariacaca, el más importante de la sierra de Lima y alrededor del cual se tejó toda una saga mítica que reflejaba la importante presencia de

3. Llacuas, escrito Llacuas en algunos textos, ha definido como nombre genérico a diversos aillus de pastores de altura de la sierra central peruana. El actual territorio de Tanta era ocupado no solamente por este aillu, sino por grupos de pastores que por su condición de seminómades fueron tardíamente registrados en el sistema colonial de tributos. “En 1751 (...) se descubrió en las punas y cordilleras de Quipicancha unos indios que no habían sido numerados en visita alguna, y pagaban tributos en el pueblo de San Cristóbal de Huáñec, por tener su lugar de origen en dicha aldea. También en esas punas vivían los miembros del aillu Llacuas, que arrendaban de los Quinti el derecho de pastar sus animales. Esas tierras habían pertenecido anteriormente al aillu Páriac, ya desaparecido en aquella época” (Rostworowski 2002:263).

4. Dentro de la bibliografía existente, podemos encontrar referencias a la habitación humana en esta región en Villar Córdova (1935), Rostworowski (1978 y 2002), la compilación sobre Huarochirí hecha por la Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya (1992), Jiménez Reyes (2008) y Segura Jiménez (s/f).

los yauyos en la región. Los relatos recopilados por el sacerdote Francisco de Ávila en el siglo XVI, narran la historia de los dioses-cerros de la región, de sus conflictos y amores, y trazan una trayectoria del pueblo Yauyos, con su dios tutelar Pariacaca como protagonista, y las conflictivas relaciones con pueblos vecinos como los huancas de la actual Jauja y los yungas de Collique y Quivi (la actual localidad de Santa Rosa de Quives, Rostworowski 1978). Este ciclo de relatos, aparte de ser una valiosa fuente de información sobre la mitología andina, da una serie de pistas sobre la distribución de los pueblos en esta región.

La conquista Inca produjo, como en toda su área de dominio, cambios importantes en la distribución étnica de la región. La integración del gobierno local, la economía, la red de caminos y el culto religioso —solo por mencionar los niveles que interesan a nuestra exposición— a las necesidades y criterios del Tawantinsuyu dejó huellas importantes en esta región de la sierra central. La alianza de los incas con los yauyos fortaleció la presencia de estos en la región. Dada la agresiva forma de expansión incaica y el control del agua de los valles altos, una mayor presencia de los yauyos podía ser útil a los cusqueños para controlar a los prósperos pueblos yungas adyacentes y los de las estribaciones de los Andes en Quivi. A cambio de esto, se les permitió el acceso a otros territorios externos a su ocupación original, algunos en las inmediaciones de la actual ciudad de Lima (Dávila Briceño 1965:155; Rostworowski 1978).

La unificación bajo la sombra del Tawantinsuyu significó la inclusión a la red imperial del Qhapaq Ñan de los antiguos caminos locales, a los cuales los incas hicieron importantes innovaciones. En el mismo valle glaciario de Mullococha, tantas veces ocupado por grupos seminómades, los incas construyeron una importante ruta de piedra, como parte central de la ruta que

unía al importante centro religioso de Pachacámac en la desembocadura del río Lurín con el actual distrito de Sausa, a la entrada de la capital de la provincia de Jauja. En el Camino Inca del valle de Mullococha destaca la estructura de Escalerayoc, con más de mil peldaños, la mayor parte labrados en la roca en camino a la laguna Escalera. Por esta zona, el Qhapaq Ñan pasa por el entorno de las cuevas de Cuchimachay —de cuya ocupación original ya se ha hablado—, convertida por la ocupación Inca en un adoratorio al Apu Pariacaca, incluyendo un complejo de maquetas líticas de los apumontañas centrales de la región. Esto constituye una muestra más de cómo los incas integraban el culto religioso local a su propio panteón de dioses, así como integraban a su red administrativa el movimiento de gentes y recursos (Hyslop 1992).

La posterior conquista española significó para las poblaciones de la región el abandono de los antiguos asentamientos, la reubicación forzada de la población, la persecución de rasgos capitales de su cultura y el sometimiento a un sistema de tributos, aunque la administración de las provincias bajo el nuevo sistema siguió en términos generales la distribución étnica preexistente. En la sierra sur de Lima, tal transformación consistió en la pérdida por parte de los yauyos de los accesos que habían gozado con la dominación inca, y el establecimiento de la encomienda de Hatun Yauyos, fundada oficialmente en el año 1534 por el mismo Francisco Pizarro. Un español notorio que formó parte del grupo original de conquistadores, Hernando de Soto, viajó por la región de alturas de Huarochirí, incluyendo el actual territorio de Tanta, para fundar cuatro pueblos ubicados en los valles interandinos que hoy en día son parte de la provincia de Yauyos: Santo Domingo de Yauyos, San Cristóbal de Huáñec, Santo Domingo de Laraos y Santiago de Viñac, que conformaban las cuatro parroquias de Yauyos, en las

cuales fue reducida la población yauyos. Los territorios de la jurisdicción de la parroquia de Huáñec incluían el actual distrito de Tanta, como territorio de ocupación temporal del aillu Llacuas. En 1586, el Virrey Fernando Torres de Portal designa a Diego Dávila Briceño como el primer corregidor de esta área; Dávila dispone la demarcación de Huarochirí y Yauyos con los límites con que son hoy conocidos (Dávila Briceño 1965 [1586]).

El proceso independentista, a casi tres siglos del sistema colonial, dispuso una nueva administración cuya distribución política mantuvo estas jurisdicciones. El 4 de agosto de 1821, por decreto del general José de San Martín se crea la provincia de Yauyos, con siete distritos en su jurisdicción: Yauyos, Ayavirí, Huáñec, Laraos, Tomas, Tauripampa y Viñac. Desde fines del siglo XIX, con una ley del 25 de octubre de 1898, empiezan a aparecer nuevos distritos desgajados de los originales, proceso que ha seguido a lo largo del siglo XX hasta llegar a 33 distritos, haciendo de Yauyos una de las provincias políticamente más fragmentadas de la región altoandina.

En este escenario de sucesivas ocupaciones, desde los pueblos seminómadas a los intentos de control de estados conquistadores, se desenvuelve hoy en día la vida de una comunidad dedicada al pastoreo de altura, cuya organización económica y manifestaciones culturales se fundan en la ganadería de camélidos. Nos referimos a la comunidad campesina de Tanta, ubicada a 4323 msnm, al pie del nevado Pariacaca, en la provincia de Yauyos, región Lima, tema principal de este trabajo y del documental que aquí se presenta.

I. De agricultores a pastores

Hasta la aparición del pueblo de Tanta, en efecto, la microrregión del Pariacaca estaba escasamente habitada por pastores que se establecían estacio-



nalmente en la zona. Según testimonio de los pobladores de Tanta, el sitio que hoy ocupa este centro poblado era una *pascana* para los viajeros que iban por el trayecto que unía la localidad costera de Lurín con la sierra central, y descansaban muy cerca del río Warku, en un lugar identificable por una gran roca que servía de cobijo. La historia del centro poblado de Tanta se inicia con el asentamiento de un grupo de trece familias provenientes de Huáñec, centro poblado y capital de distrito, ubicado en la parte baja del río Cañete, en la segunda mitad del siglo XIX. Según las versiones orales, estas trece familias intentaron asentarse en alguna de las antiguas ruinas de ocupaciones prehispánicas, decidiéndose al fin por el paraje de Hatuncocha, de donde se podrían explotar los amplios pastizales y disponer de un suministro constante de agua. La lejanía con respecto de Huáñec les obligó, por otro lado, a levantar un primer caserío para su habitación permanente.

El establecimiento de los pobladores de Huáñec en esta zona del Paria-caca ocurre en tiempos en que se daba un aumento demográfico significativo, el primero que se dio en la región andina desde la hecatombe producida por la Conquista, lo que significó una mayor presión sobre los recursos agrícolas. La estrategia de maximización y diversificación de recursos, característica de los sistemas económicos andinos, heredada de tiempos prehispánicos, había podido permanecer como una estrategia de sobrevivencia, a nivel de las localidades andinas, bajo los regímenes colonial y republicano. En esta lógica de aprovechamiento de recursos, los pastizales de puna garantizaban la mantención de ganado a lo largo del año, aún si no pasara del nivel de subsistencia, aparte de tener un clima apropiado para el procesamiento de alimentos. Declara John Murra al respecto:

La explicación [de la presencia humana en la puna] parece encontrarse en la elevada productividad de las economías andinas, y no en las

características de una u otra zona o región. Pero, aún si se acepta esta explicación estructural, es preciso insistir en el hecho de que la puna ofrece ventajas invisibles al ojo europeo: fue en la puna donde, muy temprano, los habitantes “domesticaron” el hielo que permite la deshidratación de los tubérculos (chuño) y de la carne (charki). El almacenamiento masivo de estos alimentos fácilmente transportables, fue la condición de un desarrollo macroeconómico y no solamente campesino (Murra 2002:131).

Por otro lado, la coyuntura económica en la segunda mitad del siglo XIX favoreció la crianza de camélidos como una actividad rentable para las comunidades de altura. La minería a gran escala necesitaba de llamas cargueras para el transporte de minerales en Cerro de Pasco y para el transporte de víveres de Ica y la selva central a los centros mineros, promoviendo una demanda mayor de estos animales criados en las comunidades rurales, los únicos proveedores de estas acémilas. En tal contexto de auge, no parece casual el establecimiento de estas trece familias originarias de Huáñec en un territorio idóneo para la crianza de camélidos.

Con la aparición de Tanta como caserío de habitación permanente apareció el primer asentamiento sedentario en una zona que había sido lugar de paso de pastores seminómadas. La primera generación de habitantes estableció vínculos con los pequeños grupos de pastores de camélidos que pasaban estacionalmente por la zona, terminando por hacerlos parte de su sociedad local (Segura Jiménez, s/f). De estos pastores aprendieron las técnicas de pastoreo y diversas estrategias de sobrevivencia; con estos elementos crearon un modo de vida basado en la ganadería, sostenido por una red ampliada de relaciones sociales viabilizada por el arrieraje y el intercambio por trueque, y que se valdría para ello de los caminos prehispánicos aún existentes, con los cuales se establecería la comunicación con los distritos vecinos.

Los testimonios recopilados en Tanta refieren que las primeras familias que migraron de Huáñec realizaban trabajos como *fleteros*,⁵ transportando productos de primera necesidad desde Tamarán, Ayavirí y San Mateo de Huánchor, pasando por el puente sobre el río Blanco hacia las bodegas de Huáñec. Otra ruta, para el transporte de minerales, partía de las alturas de Quinchés, Yauyos —donde se encontraban los pequeños centros mineros de Yauyo Urco e Iquilla—, transportando los minerales en polvo hasta Huayllacancha y San Mateo en Huarochirí. Asimismo, el centro minero de Millotingo y las localidades de San Mateo y Matucana eran para los tanteños lugares de intercambio, donde iban las caravanas de llamas para la venta de truchas, carne fresca y carne seca, de gran demanda entonces. Otros pobladores viajaban hacia las alturas de La Oroya, Yauli y Cochabambas, llevando carneros y reses para su venta en pie, llegando a arrear en cada viaje hasta 100 cabezas de vacunos y ovinos.

El auge de estos circuitos comerciales vinculados a la minería duró hasta la década de 1970 y fue decayendo en la medida que las poblaciones se beneficiaban con la construcción de carreteras que dinamizaron el circuito comercial entre la capital del país y las poblaciones ubicadas en las cuencas de los ríos Cañete y Mala.

La historia de estas trece familias provenientes de un medio agrícola que pasan a vivir de la crianza de camélidos en la alta puna, y la de su descendencia, que desarrollan una red de arrieraje, es una muestra más de la capacidad del poblador andino a adaptarse a los medios más diversos. De alguna forma se repite en ellos la historia económica de los grupos étnicos que les precedieron, que antes de la dominación inca se asentaban

5. Pobladores locales que prestaban el servicio de carga con llamas a cambio de un pago en dinero.

en este territorio accidentado y diverso, desde las regiones bajas productoras de maíz, pasando por los valles interandinos aptos para la producción de tubérculos, hasta los pastizales de las punas que favorecían la crianza de camélidos. Actualmente, la mayoría de los distritos que se ubica en los valles interandinos de las cuencas de los ríos Cañete y Mala tiene en su jurisdicción terrenos distribuidos por pisos ecológicos de diversa altitud. Con este sistema de aprovechamiento, se establecieron diversas rutas de movimiento poblacional y de recursos, que se han seguido utilizando más allá de la existencia de los grupos originales. La movilidad estacional a lo largo de esta serie de pisos ecológicos que supone este sistema fue posible además porque en esta área el sistema de haciendas sólo tuvo una presencia tangencial en la región aledaña de Jauja; lo que permitía a la población campesina el traslado de una región a otra por decisión propia, con lo que este sistema de aprovechamiento pudo reproducirse a un nivel menor. Esto ayudó a su vez a la conservación de algunos saberes básicos sobre el manejo de los ecosistemas. Según Segura Jiménez (s/f) y algunos testimonios orales, los conocimientos del manejo de un ecosistema tan frágil como es la puna, el sistema de pastoreo por rotación y el control demográfico del ganado, fueron conservados por los pastores seminómadas que habitaban temporalmente esta región, y tras pasados a los pobladores provenientes de Huáñec.

II. Sistema ancestral, nuevas estrategias

El pueblo de Tanta está ubicado en la parte norte de la provincia de Yauyos, situación estratégica a la vera de una antigua ruta prehispánica, que comunica el macizo de nevados dominado por el Pariacaca, hacia el oeste atravesando Huarochirí hasta llegar al valle bajo del río Lurín, donde se encuentra la ciudad prehispánica de Pachacamac, y hacia el este, cruzando

la puna alta y llegando a puertas de la ciudad de Jauja en la región Junín. El distrito de Tanta tiene una extensión de 347.77 km², alberga 34 lagunas y 11 nevados, siendo el Pariacaca el que domina el paisaje. Tanta fue reconocida comunidad de indígenas según R.S. s/n del 28 de octubre de 1935. Actualmente mantiene una población de alrededor de 500 habitantes dedicados a la crianza de camélidos, vacunos y ovinos en los pastizales de puna. El Programa Especial de Titulación de Tierras (PETT) registraba, para el año 1998, 93 comuneros miembros de la comunidad, cada uno cabeza de familia. Cada familia aprovecha sus rebaños para realizar diversas actividades vinculadas al ganado lanar, entre ellas la producción artesanal de textiles, y el intercambio por trueque y servicios.

En la actualidad, la economía de Tanta sigue fundándose sobre la ganadería extensiva en pastizales de puna. Por exigencias del mercado, la mayor parte de la población de Tanta ha dejado cada vez más espacio al ganado ovino y vacuno, quedando en segundo lugar los camélidos —alpacas y llamas de carga— y el ganado caballar. La creciente demanda de carne de alpaca y ovino en los mercados de Jauja, Huancayo y Lima ha ayudado a mantener los precios de estas especies y por tanto a sostener su explotación.

El pastoreo del ganado está sujeto a los periodos estacionales de lluvia, lo que constituye parte de la técnica ancestral del manejo y conservación de suelos. El uso equilibrado de los recursos, necesario para su aprovechamiento continuo, se ve amenazado por el aumento de la población y la excesiva fragmentación de la propiedad familiar de los pastizales, reduciendo las posibilidades del pastoreo por rotación y produciendo, en cambio, el sobrepastoreo que se ha agudizado en los últimos años, iniciando la depredación de los pastizales. En respuesta, las familias de pastores tanteños se han visto obligadas, desde la década de 1970, a establecer alianzas entre

ellas, siguiendo de preferencia la línea paterna para la unión de dos o más propiedades o canchas de pastizales para su aprovechamiento conjunto.

Por otro lado, la parcelación y la presión demográfica han agudizado el problema de escasez de pastizales en las últimas dos décadas, obligando a los pobladores de Tanta a recurrir al arrendamiento de pastizales en el territorio de su distrito y de distritos vecinos en las provincias Yauyos y Huarochirí, como San Lorenzo de Quinti, a los que tradicionalmente han tenido acceso. Este arrendamiento se realiza de manera individual o grupal, según su extensión, y suele darse en los meses de sequía; aunque muchos pobladores se han visto obligados a arrendar pastizales por todo el año. Otros pobladores, sobre todo de la generación de jóvenes adultos, han migrado de modo permanente a las ciudades de la Sierra Central y a Lima.

Esta situación ha motivado a los pobladores de Tanta a recurrir a otra estrategia de organización, como el llamado sistema de “turnajes”, en el que los dueños de rebaños se unen para su cuidado y usufructo conjunto por turnos, los que son concertados por un sorteo realizado en el mes de enero, y el tiempo repartido equitativamente según el número de socios a lo largo del año. Los turnos son cumplidos mes a mes por cada uno de los integrantes, de manera que ningún socio cuide el rebaño en dos meses consecutivos, con lo que se evita que dejen sus obligaciones y negocios personales y familiares. Este sistema de turnajes ha permitido a los pobladores la diversificación del acceso a recursos y fuentes de trabajo para obtener ingresos adicionales.

Sabido es que en un panorama como el actual, con el dominio casi absoluto del mercado, existen regiones donde persisten antiguos sistemas económicos basados en patrones culturales propios, que han logrado sacar ventaja de esta situación. En el caso que nos ocupa, se ha mantenido un complejo sistema basado en el intercambio por trueque y prestación de servicios, a

pesar de la fuerte oferta de los mercados de Jauja y Huancayo por un lado y de la ciudad capital de Lima por otro, polos mercantiles entre los cuales está geográficamente ubicado el distrito de Tanta. En el presente documental apreciamos este sistema como una realidad que convive con la racionalidad de mercado, aún cuando la influencia de este sea creciente. El trabajo que supone la elaboración artesanal de prendas con las fibras de sus rebaños, y los largos viajes con caravanas de llamas para intercambiar dichas piezas con productos agrícolas, son alternativas favorables ante un mercado que no puede suplir las necesidades básicas de los pobladores de puna. Según Fonseca (1972), el trueque ha sido la forma en que se ha materializado nuevamente el ideal de complementariedad ecológica.

* * *

Los pobladores de Tanta han mantenido desde tiempo atrás una serie de actividades alrededor del ganado lanar de alpacas y ovejas, que les proporciona los recursos necesarios para la producción de tejidos, producto de primera importancia para el intercambio por trueque. Estos productos son prendas de vestir —mantas, ponchos bayetas o cordellates, chullos, chompas, medias, chalinan— y productos de lana trenzada como sogas, cabestros y warakas. Además de productos elaborados, también utilizan como mercancía las fibras naturales y la carne de alpaca, llama y ovino, para intercambiarlos con productos agrícolas de las quebradas cálidas y los valles interandinos, diversificando y complementando de esta manera el acceso a recursos.

El sistema del trueque está viabilizado por la red de caminos de origen prehispánico aún en uso, único medio que permite comunicar a la localidad

de Tanta con sus vecinos, ubicados en los diferentes pisos ecológicos de la región. Esta red de caminos, que antiguamente había sido el medio para la movilidad de gentes y recursos bajo la administración incaica, vínculo “omnipresente y palpable” entre los pueblos locales y el Estado cusqueño (Hyslop 1992:258), ha sido reutilizado por los pobladores tanteños para establecer su propio sistema de redes sociales. Los arrieros de Tanta recorren diversas rutas con sus caravanas de llamas en diferentes momentos del año, en un auténtico ciclo anual de intercambios. Pasaremos a describir algunas de las rutas más importantes para la economía local; el presente documental presenta el registro audiovisual de las dos primeras.

a. La ruta de la papa

La ruta más importante y que mueve un mayor número de caravanas de llamas es la que se realiza durante el mes de mayo, hacia los distritos vecinos de Vitis y Miraflores, en la provincia de Yauyos, y también a la comunidad de Sunicancha del distrito de San Damián, Huarochirí, para la obtención de papas a cambio de charki de llama, truchas, y en especial mantos tejidos. En el pasado, también se hacían viajes con este fin a los distritos de Piños y Huancaya, también de Yauyos. Actualmente es Miraflores el destino más importante para obtener un tipo de papa de gran rendimiento, que al haber crecido bien sin necesidad de fertilizantes o agroquímicos es llamada “papa ecológica”, muy apreciada por su sabor, su rápida cocción y porque pueden ser almacenadas por un tiempo largo sin riesgo a que se corrompan. Los tanteños recurren a dos modalidades complementarias para acceder a este producto: la más frecuente es el servicio de transporte de la cosecha a lomo de llama de la chacra a la casa en el pueblo, con una carga de papas a



modo de pago. La segunda modalidad es el intercambio por trueque con los productos que los tanteños llevan para esta ocasión.

En este como en los demás casos a ser descritos, el intercambio por trueque está establecido sobre relaciones pactadas de antemano, usualmente heredadas por una o dos generaciones, establecidas por parentesco ampliado a parientes de segundo o tercer grado, por amistad o por paisanaje, toda vez que una parte menor de la población de Tanta está dispersa, por matrimonio, por el proceso de parcelación, en comunidades cercanas. La fecha de partida de las caravanas se concierta en una asamblea comunal en Miraflores, escogiéndose el día en que se hará la faena comunal de cosecha de los tubérculos. Esta decisión es comunicada a los pobladores de Tanta par que estos puedan ofrecer el servicio del transporte de tubérculos. En Tanta, el viaje a Miraflores se ha preparado con meses de anticipación, dando tiempo para elaborar los tejidos con los que se hará el intercambio. La mayor parte de familias tanteñas tiene el número suficiente de llamas para este viaje; estimándose un mínimo necesario de diez llamas de carga. Quienes no posean esta cantidad pueden alquilarlas de otros pobladores. Las caravanas parten en grupos de dos o tres tropillas en días distintos, condición impuesta por las dificultades del camino, que en varios tramos no permite el paso de un número muy grande de personas y llamas. El viaje a Miraflores recorre un camino antiguo llamado “la ruta de Llica”, por el nevado del mismo nombre; es en su mayor parte llana y por tanto más segura, salvo en la subida al nevado por una cuesta muy empinada. Las caravanas pasan por bofedales y bordean precipicios en partes de este trayecto, que dura unas diez horas de paso constante, interrumpido solamente por el almuerzo que precede a la subida hacia el nevado Llica. En mitad de este ascenso, los viajeros hacen una ofrenda haciendo con las piedras del camino

unas pequeñas torres similares a las apachetas, que en este caso son llamadas saywas o “cargas”. Con esta especie de ofrenda al nevado se pide que su transacción en Miraflores les de los resultados esperados. A su llegada al caer la tarde, los dueños de las caravanas serán recibidos y hospedados por un familiar, compadre o amigo; a cambio, el recién llegado le regalará una pierna de carne de alpaca o carnero, lo que se considera no tanto un pago por servicios sino una expresión de amistad. Esta carne es usada en la pachamanca que se realizará en los días de la cosecha, en la misma chacra donde se realiza los trabajos de escarbo de los tubérculos. El visitante permanecerá hospedado entre una semana y diez días.

La cosecha de papas se inicia al día siguiente de la llegada de las caravanas. Por la labor de transporte de papas cosechadas, el arriero de Tanta recibe por un costal de papa de 45 a 50 kilogramos por cada 10 costales de tubérculos transportados. Los términos del intercambio por trueque siguen un patrón tradicionalmente dispuesto; según testimonios no ha habido variaciones en las proporciones de intercambio al menos en las últimas tres décadas. Una manta “labrada” de lana de alpaca para uso cotidiano equivale a unos 60 kilos de papa; una frazada de lana de alpaca vale unos 70 a 80 kilos de papa, un poncho “camacho” de doble cara de alpaca equivale a dos costales de 80 kilos de papa. El arriero tanteño suele hacer esta negociación con la mujer que dirige la unidad doméstica, no faltando el habitual regateo de precios, que se considera habitual en este tipo de transacciones.

La vigencia de esta ruta, con toda su importancia, se ha reducido con los vaivenes de una producción progresivamente dependiente del mercado. Hasta la década de 1980, Miraflores era una de las localidades más prósperas y pobladas del norte de Yauyos. En esta se trabajaban grandes extensiones de cultivos en el sistema de andenerías que domina del paisaje, y la cosecha

se prolongaba hasta poco más de un mes que en otras zonas. Los tanteños que arribaban a Miraflores durante la cosecha formaban caravanas de 20 a 30 personas, con sus respectivas tropillas de llamas cargueras. Con la migración masiva de la población de Miraflores, Vitis y Huancaya a ciudades de la costa, la extensión de tierra cultivada disminuyó considerablemente. Para evitar el desaprovechamiento y eventual abandono de estas tierras, algunos comuneros recurren al sistema de *lluclla*⁶ con la aprobación de la directiva comunal. Por otro lado, los pobladores de Tanta pueden conseguir hoy en día papas en mercados como el de Jauja o por los comerciantes que visitan el pueblo periódicamente. En concordancia con ello, el número de arrieros que viaja de Tanta hacia Miraflores y Vitis ha ido disminuyendo igualmente, siendo en la actualidad caravanas de 5 a 6 individuos, cada uno con un promedio de 12 llamas.

b. La ruta del trigo, la cebada y las habas

Este circuito recorrido en los meses de octubre y noviembre, conecta a Tanta con la zona central de la provincia de Huarochirí, que comprende las localidades de San Juan de Langa, Escamarca, Sunicancha, Lahuaytambo, Mariatana, San Juan de Tantaranche, San Lorenzo de Quinti y San Pedro, para conseguir trigo, cebada, haba y arveja seca. También se valen para este trayecto de los numerosos ramales secundarios de la antigua ruta prehispánica, construida en el periodo Inca como parte del Qhapaq Ñan o integrada al mismo, que recorren esta provincia. Una parte de estos tramos ha sido sustituida por carreteras afirmadas. Como en el caso anterior, los arrieros

6. Según este sistema, si un comunero no ha barbechado el terreno que le ha sido repartido en el plazo que le es otorgado, cualquier otro comunero interesado puede barbechar y cultivar esta tierra en beneficio propio.

tanteños transportan textiles de lana de alpaca y ovinos —mantas, sayales, bayetas, costales y ponchos—, además de la carne fresca o seca como charki para el intercambio. Algunos productos manufacturados, como las sogas y cabestrillos elaborados con lana de alpaca, han dejado de tener valor para el trueque, al ser reemplazados por sogas de nailon que pueden conseguirse a menor precio en cualquier feria o tienda local.

Este tramo dura un promedio de dos días de camino. El primer día los arrieros recorren el tramo de Tanta en el punto de encuentro de San Lorenzo de Quinti. A partir de ahí la caravana se dispersa, dirigiéndose cada dueño de una tropilla de llamas hacia una localidad específica de las mencionadas, donde se encuentran sus compadres, paisanos o familiares, viaje que durará otro día más de camino a pie.

c. La ruta de los frutales

Entre los meses de enero a marzo, algunos pobladores de Tanta aún realizan este viaje con una tropilla de 10 a 12 llamas de carga hacia la zona baja de la cuenca del río Mala, donde se encuentran los poblados de Calango, San Juan de Viscas, Huánchac, Sangallaya, etc., llevando principalmente carne seca de alpaca, moldes de queso y truchas extraídas de las lagunas de Tanta, para intercambiarlas mediante el trueque con productos de la zona yunga como camotes, yucas, calabazas, membrillos, lúcumas, y sobre todo manzanas y uvas, las que constituyen los frutales más importantes para el tanteño en esta temporada. Los viajes a esta región también siguen el trazado del Qhapaq Ñan prehispánico hasta la localidad de San Lorenzo de Quinti. Anteriormente las caravanas de llamas llegaban hasta la zona costera de Cañete; actualmente las llamas son dejadas al cuidado de familiares y paisanos en San Lorenzo de Quinti, mientras los dueños bajan en camioneta a la

Costa y los valles bajos, donde se reencontrarán igualmente con amigos y compadres para realizar el intercambio.

Para esta transacción, cada poblador sacrifica una o dos alpacas para transformarla en *charki*, y lleva además 5 a 8 moldes de queso de un kilo cada uno y, siempre que las condiciones del transporte lo permitan, 8 a 10 kilos de trucha, especie altamente perecible. Estas cantidades son aproximadas, pero son el referente con que se calcula un monto equivalente en frutas de las zonas cálidas. Volviendo a Quinti en camión, se cargarán a las 12 llamas con las frutas obtenidas, regresando a Tanta.

d. La ruta del maíz

Actualmente casi abandonada, esta ruta era una de las más importantes para la economía del poblador tanteño, dado que comunicaba el valle de Mantaro y sus numerosas comunidades situadas entre los polos de Jauja y Huancayo, siendo la ruta más larga y esforzada de toda la red. Se conformaban para este fin caravanas compuestas por grupos de tres a cuatro personas, cada uno con una tropilla de aproximadamente 30 llamas; el viaje duraba tres días de ida y tres de vuelta, lo que significaba pernoctar en las chozas de piedra apilada que se encontraban en algunos puntos del camino, recorriendo el tramo más alto del Qhapaq Ñan —más de 5000 metros— de la llamada hoy “ruta del Pariacaca”,⁷ comprendiendo el complejo arqueológico

7. Tramo principal del camino prehispánico de la sierra central que comunicaba al centro religioso de Pachacamac en las márgenes costeras del Lurín con la población andina de Xauxa, en las afueras de la actual capital provincial de Jauja, Junín. Hay que destacar que esta ruta unía a dos sitios muy importantes en el ritual andino como son el sitio de Pachacámac y el nevado de Pariacaca, ambos huacas con adoratorios establecidos, y que además, desde Jauja, puede observarse el nevado Huaytapallana, antiguamente el cerro tutelar de los huancas, Wallallo Carhuincho (ver La Torre *et al* 2005).

de Escaleraoq y la zona de lagunas de Mullucocha, alrededor del nevado Pariacaca. Esta ruta se seguía por su ramal principal hacia Jauja y por un ramal secundario a Sicaya.

Para el intercambio en el valle del Mantaro los tanteños tejían chuces o frazadas teñidos con colores naturales y anilinas, de gran valor en el valle, bayetas de colores naturales —predominantemente blanco— y costales de lana de alpaca de diversos matices naturales en sencillos patrones. Aparte, también se elaboraban productos trenzados de lana de camélidos como sogas, *warakas* y cabestros, y lana de alpaca en vellones. También se llevaban productos alimenticios como la carne, fresca o secada en *charki* o chalona, expresamente para los compadres, quienes les brindaban alojamiento, y corralones y pasto para las llamas cargueras, durante una estadía que duraba unos dos días.

Esta red para el intercambio por trueque hacia las localidades de Sicaya, Orcotuna y San Jerónimo en el Valle del Mantaro siguió vigente, año a año, hasta fines de década de 1970. En un inicio se interrumpió abruptamente por el ataque de Sendero Luminoso a la SAIS Túpac Amaru, una primera muestra de las incursiones con que este grupo armado asolaría posteriormente a todo el país. La instalación de un puesto policial en Pachacayo garantizó alguna seguridad al transporte por un área tan importante, pero la consolidación del sistema de carreteras y de redes de transporte motorizado en camiones hicieron superfluo el viaje en caravanas de llamas, lo que, agregado al ambiente de inseguridad general, hicieron que esta ruta fuera gradualmente abandonada. Otro factor colateral que tuvo en su contra ha sido la actual orientación de la agricultura, que dedicada a monocultivos comerciales, ha reducido al mínimo la producción de maíz, tal como han declarado los pobladores de Tanta en estos últimos años. En la actualidad,



son pocos los pobladores de Tanta que viajan al Valle del Mantaro, haciéndolo actualmente en camiones que la municipalidad o el gobierno comunal de Tanta ponen a disposición, manteniendo en la medida de lo posible las antiguas relaciones de amistad y compadrazgo que solo condiciones como las mencionadas han sido capaces de erosionar. Se ha considerado necesario hacer mención de esta ruta no solo por la importancia que tuvo hasta un par de décadas atrás, sino porque recorre la ruta prehispánica del Pariacaca hacia Jauja, manteniendo una antigua relación interétnica, de la que hoy aún quedan algunas señales.

* * *

Como se puede ver, el centro poblado ganadero de Tanta estableció una red de relaciones comerciales que, por la misma naturaleza de la transacción en trueque y de prestación de servicios por especies, implica una serie de relaciones sociales de compadrazgo y de amistad, heredadas por varias generaciones atrás. Estas relaciones pueden ser entendidas también como una estrategia de maximización de recursos, cuyo beneficio concreto estriba en la obtención de recursos no producidos localmente, pero, como se ve en el documental que aquí se presenta, es solo una de sus dimensiones. El sistema de trueque de Tanta, más que expresar una resistencia al sistema de mercado, lo que hace es valerse de él únicamente en la medida de lo necesario sin comprometer la autonomía en sus decisiones, habida cuenta de que el mercado ha estado lejos de beneficiar al poblador rural andino.

El aspecto que se destaca en el documental es justamente el de las redes -sociales, comerciales, del camino antiguo- como parte de un sistema que se

funda en la complementariedad y reciprocidad entre las partes implicadas, y que ha permanecido como una estrategia de la cual quedan numerosos testimonios en las crónicas sobre el periodo prehispánico pero que, adaptada a las necesidades actuales, sigue mostrando su utilidad hoy en día, lo suficiente como para permitir la existencia de poblaciones como Tanta y en general los pueblos pastores de la puna. Establecidos en pleno periodo republicano como centro poblado de pastores de camélidos, los tanteños se beneficiaron del auge minero de la sierra central y del desarrollo comercial para establecerse en la región como arrieros, y tejer una red de relaciones sociales, aprovechando a los camélidos como medio de transporte y reutilizando para ello la red de caminos que se había creado, con fines administrativos, en los siglos que precedieron a la Conquista. Los beneficios de este sistema son poco evidentes para nuestra perspectiva urbana de ganancia a corto plazo porque no se materializan en una gran acumulación de recursos, sino en el mantenimiento de una red de relaciones sociales que viabiliza recursos y facilita la inserción de los pobladores en el sistema económico dominante.⁸

Los estudios académicos han discutido desde la década de 1960 sobre la naturaleza de estas sociedades de pastores y su vigencia actual como muestra de la fortaleza y adaptabilidad del sistema económico andino, discutiendo si su relación con el mercado es o no excluyente.⁹ Creemos por lo pronto que la

8. Según Golte y Adams (1988), esta estrategia es común a varias regiones andinas, y ha permitido la entrada exitosa de la población andina a economía de la ciudad de Lima.

9. Referencias de esta discusión podemos encontrarlas en el balance de Flores Ochoa (1983) y el más reciente de Medinaceli (2005). En general, los etnohistoriadores como John V. Murra (2002), o Pierre Duviols en *Huari y Llacuaz* (1973), y el mismo Flores Ochoa, destacan la durabilidad de las estrategias económicas andinas al margen de los circuitos mercantiles; por otro lado, las posturas de Golte (1982; 2001) u Olivia Harris destacan la adaptabilidad de las estrategias económicas andinas a nuevos escenarios, demostrando que estas nunca han sido extrañas a los circuitos mercantiles, lo que sería igualmente el caso de Tanta.

disyuntiva entre tradición y modernidad, que suele ser un tema de discusión en las descripciones de tradiciones andinas, no es aplicable al caso de Tanta, toda vez que ambas han estado presentes en el nacimiento y desarrollo de este centro poblado. El arriaje propició el renacimiento de un sistema no capitalista en una localidad de puna, ubicada entre dos áreas de crecimiento económico sostenido tan poderosas como las ciudades de la costa limeña y el valle del Mantaro. De hecho, el relativo decaimiento de este sistema que puede observarse en que las redes tienden a reducir su espacio, se debe a factores más bien exógenos —oferta de nuevos medios de transporte, orientación de la agricultura al monocultivo, competencia de algunos productos utilitarios de origen industrial— que sin embargo no suplen los beneficios de la amplia red de relaciones sociales que implica esta red de intercambio por trueque, uno de los motivos para que esta se siga practicando, aunque de modo reducido, en esta región.

III. Ganado y calendario festivo en Tanta

Como es de esperarse en un pueblo cuya forma de vida está basada en la ganadería, la fiesta más importante del calendario festivo en Tanta es la celebración de la marcación del ganado o *herranza*. Las fiestas del calendario católico, aunque siguen celebrándose, están tendiendo a ser olvidadas por las nuevas generaciones, que de ese modo se desligan de los compromisos sociales que acarrea la participación en este tipo de fiestas, y que significan una fuerte inversión.

La fiesta patronal de Tanta ha sido especialmente afectada por esta tendencia al abandono de las conmemoraciones tradicionales, hasta el punto que se ha estado dejando de celebrar por tres años consecutivos —2005, 2006

y 2007— por falta de voluntarios que asuman el cargo de mayordomía. En el año 2008, por gestión del Club de Madres de Tanta, la fiesta patronal pudo realizarse nuevamente, con la esperanza de que otros pobladores devotos asumieran la mayordomía para el año siguiente, pero este intento no logró el resultado esperado. Durante el año 2009 tampoco se pudo convocar a gente comprometida con la celebración de la esta fiesta.

Las demás fiestas, como las Cruces de Mayo y el Señor de Cachuy, son celebradas solo en sus vísperas y días respectivos. Del resto del calendario católico, los tanteños celebran fiestas menores como la del Recogimiento y Todos los Santos, y fuera de ello las fiestas cívicas del aniversario de la comunidad y aniversario del distrito, también festejadas únicamente en el día oficial.

En este marco, las fiestas relacionadas al ganado, columna vertebral de su economía y de sus relaciones con la región, han devenido en las más importantes del calendario local. Toda la fiesta, desde sus prolegómenos hasta su conclusión, se realiza en los corrales ubicados en la localidad de Tanta y en las zonas altas de puna.

Herranza

Esta fiesta ritual está dedicada al ganado vacuno, ovino, camélidos domésticos y ocasionalmente ganado caprino, celebrada por lo general en los meses de julio, agosto y en algunas ocasiones en Navidad, dependiendo de la voluntad y disponibilidad de cada familia. A diferencia de los pobladores de otras regiones andinas, los de Tanta no tienen una fecha determinada para realizar la *herranza*. La mayoría de los pobladores prefiere celebrar la fiesta en el mes de agosto, tiempo que coincide con la fiesta patronal, ocasión para el retorno y reencuentro en el lugar de origen de los familiares que

emigraron a diferentes ciudades del país por trabajo o estudios. Lo que por otro lado muestra en qué medida la fiesta patronal ha perdido su importancia, sustituida por una fiesta tan distinta en rasgos e intenciones como la *herranza*. La organización de la fiesta suele realizarse entre todos los socios que juntaron sus rebaños y pastizales para realizar el pastoreo por rotación; mientras que algunos pobladores prefieren celebrar la *herranza* de manera individual.

En los días previos a la *herranza*, se realiza el ritual del pago a la Pachamama o Madre Tierra, ya sea sumergiendo la ofrenda —que consiste en un pequeño bulto compuesto de hojas de coca, cigarro y licor, a veces acompañados de otros elementos propios de la mesa ritual— en una laguna o manantial, en la noche o al mediodía, o enterrándola al pie de una de las montañas de la zona. Estos actos son realizados en forma personal y secreta, sin presencia de extraños, por los propietarios del ganado. Se dice que la violación de esta privacidad provocaría la muerte del mismo.

a. Víspera o corta cinta

La noche anterior al día central, en uno de los corrales de la familia, los dueños del ganado realizan el corte de cintas adquiridas por metros en las ferias de la ciudad de Jauja, que serán colocadas en las orejas de los animales durante la *herranza*. Este acto es realizado con la asistencia de familiares, compadres y amigos que ayudan con el corte de las cintas mientras se comparte licor y se mastica la hoja de coca, con lo que además de hacer el pago ritual se mitiga el frío de la puna. Otro grupo de familiares entre compadres, hermanos, sobrinos y tíos, ayuda en la preparación del “mondongo”¹⁰ para el desayuno

10. Sopa preparada a base de maíz entero, menudencias y patas secas de ovino y camélidos.

del día siguiente. Al despuntar el día central, invitados y familiares llegan a la casa del organizador de la fiesta, para dar inicio a la colocación de cintas y marcación del ganado.

b. Día de la herraanza

Al inicio de la mañana, los dueños de los animales, conocidos también como “patrones” de la fiesta, hacen una breve inspección del ganado, el cual se encuentra fuera del corral. El orden para la marcación y colocación de cintas en las orejas de los animales, así como con cuál ganado se comienza la marcación, si con el ganado ovino, con el vacuno o los camélidos, es decisión de cada familia propietaria.

Luego de servir un desayuno a los asistentes, se prepara el corral donde se realizará la colocación de las cintas al ganado. Los organizadores plantan en el centro del corral un tronco que servirá para sujetar a los vacunos difíciles de controlar. Mientras tanto, otros familiares preparan la “mesa” ritual utilizando un *calashmanto*¹¹ y un mandil blanco bordado, sobre los cuales se colocan los elementos rituales: hoja de coca, cintas, ichu o paja, flores de *wilawila* y el personaje principal de esta festividad, el Tayta Shanti, estatuilla de Santiago Apóstol hecha de yeso o cerámica. También se suele colocar una figurilla de vaca del mismo material, que simboliza la prosperidad. Ya instalada la mesa ritual, todos los presentes se reúnen alrededor para distribuir en ella la *coca kintu*, mientras se comparte el licor y se mastica hoja de coca.

11. Manta adquirida en los mercados de Jauja, de mayor tamaño que la usual, que se utiliza para cargar. Su diseño característico es de franjas delgadas que enmarcan figuras geométricas, en todos los colores. Su uso está actualmente muy difundido en todo el valle del Mantaro y en la sierra sur del departamento de Lima.

Luego de este *coca kintu*, el “patrón” nombra a un juez que se encargará de conducir el encintado y la marcación de todo el ganado existente en el corral, entre vacunos, ovinos, camélidos y ocasionalmente cabras. En seguida, el juez se encarga de organizar y nombrar entre los asistentes a un secretario, a los “chalaqueros”, a los “canceadores”, a las “cinteras” y a los “cortacachos” y “señaleros”. Los “chalaqueros” son varones especializados en atrapar y controlar a los animales en el corral para encintarlos y marcarlos. Los “canceadores” están integrados por mujeres y varones que se encargan de repartir o servir el licor y otras bebidas a los asistentes de la fiesta. Las “cinteras”¹² son mujeres encargadas de colocar las *huantalinas*¹³ así como las cintas con una aguja en la oreja del animal. Los “cortacachos” son varones encargados de cortar la punta de los cuernos de los vacunos para evitar que se lastimen en una gresca. Finalmente, los “señaleros” son los encargados de realizar incisiones o cortes en la oreja del animal como parte de la señal. Para el inicio del *cintachi* o colocación de la cinta y marcación del ganado el juez, bajo lista, entrega al “chalaquero” una sogá y una naricera, al “señalero” un cuchillo, a las “cinteras” agujas y una tijera, al “canceador” el trago y otras bebidas para que las reparta entre los participantes y asistentes de esta fiesta. Por lo general la fiesta está acompañada por una orquesta compuesta por arpa, flauta, charango y un pequeño bombo conocido en otros lugares como la *tinya*. También puede contratarse una banda de músicos al estilo del valle del Mantaro o, en última instancia, disponer de un reproductor de cintas grabadas o discos compactos.

12. En el pasado las “cinteras” eran elegidas entre las mujeres solteras, condición que ya no se observa hoy.

13. Collares hechos de frutas (naranja, manzana, plátano, etc.) y verduras (cebolla, zana-horia, etc.) ensartadas en un cordel de lana natural.

Cada ganadero o propietario tiene un diseño propio de señalización para su rebaño respectivo, que consiste en cortes en las orejas del animal, y en ocasiones en una marcación con un molde de hierro con las iniciales del nombre del dueño, permitiendo a cada propietario identificar a sus animales. Aparte de identificarlos en caso de extravío o robo, esta señalización se ha hecho especialmente importante al difundirse la práctica de la unión de los pastizales o canchas.

Al finalizar la colocación de las cintas, los familiares cercanos del “patrón” se disponen a poner las *huantalinas* a los ejemplares más representativos de sus respectivos rebaños. Entre las llamas y alpacas, por ejemplo, se escoge principalmente a los padrillos; en los vacunos se escoge por un lado a las vacas que son buenas productoras de leche y que den buenas crías, y en el caso de los machos a los toros o toretes, a quienes se les coloca en el cuello cintas de colores vivos o de la bandera nacional. Los tanteños han adoptado recientemente esta costumbre del valle del Mantaro. Al finalizar la colocación de las cintas, los animales son liberados del corral, corriendo hacia el campo abierto con sus nuevas cintas de colores, mientras el “patrón” y sus familiares lanzan caramelos y frutas al público asistente. Los “chalaqueros” y otros varones, en una demostración de audacia y valentía, intentan sacar las *huantalinas* del cuello de los animales que están corriendo sueltos.

Durante la *herranza* los pobladores hacen una simulación del ritual del apareamiento, con la que se invoca a una mayor fecundidad del ganado. Un varón, representando a la llama macho, hace una simulación de apareamiento echándose con una llama hembra y cubriéndose con una manta. También se simula de esta manera el matrimonio entre terneros.

Al término de la fiesta, el juez nombra a un personaje denominado *huacho*, que está encargado de recolectar las cintas viejas y señales que se



quitaron del ganado, juntamente con el ichu, flores y monedas de plata antigua. Reuniendo todo este material, el *huacho* huye saltando los muros del corral, mientras los “chalaqueros”, lazo en mano, intentan capturarlo como si fuese un torete. Una vez capturado, el *huacho* es conducido al centro del corral donde son enterradas las cintas viejas y los pedacitos de orejas cortadas como parte de la señal, acompañadas del ichu, de las piedrecillas que representan al ganado, las monedas de plata y una botella de licor. Enseguida colocan una piedra rectangular sobre el entierro, que permanecerá en ese lugar hasta la *herranza* del próximo año, cuando será desenterrado y reemplazado por los usados en la nueva ceremonia. Después de todo esto, los presentes participan en un juego llamado “cuatro esquinas”, que consiste en colocar en el suelo una pequeña copa con aguardiente en cada una de las cuatro esquinas del corral, para que cada participante intente cogerla con la boca y tomar su contenido, teniendo las dos manos puestas sobre la espalda.

Al finalizar la fiesta, el juez entrega al “patrón” el ganado debidamente encintado y marcado. El trabajo de marcación y colocación de las cintas en los animales no siempre da el resultado esperado. Durante la faena pueden ocurrir errores por parte de quienes recibieron los cargos, como la equivocación en la marcación, en la distribución de las cintas colocadas en la oreja de los animales, en el corte en la oreja, y el maltrato a los animales en este proceso. Estos errores son sancionados con una multa en dinero, licor o, en última instancia, con algunos azotes de látigo, castigo que se ejecuta ante el jolgorio y alegría de los asistentes. La fiesta concluye con un agasajo al “patrón” y su esposa por todos los presentes, colocándoles las huantalinas a manera de collares, decoradas con cintas de colores, sirviéndoles el licor y bailando al compás de la música tocada por el conjunto contratado para la ocasión, consistente en arpa, violín y tinya más una o dos voces femeninas.

Aunque no es raro que se contrate a una banda filarmónica al estilo del valle del Mantaro.

Hay que señalar que entre los conjuntos contratados para interpretar la música de la *herranza*, existe solamente un conjunto original tanteño, la familia Jiménez, que también se dedica a la crianza de camélidos, y reside en una estancia de la zona de Mullococha, cercana a la laguna del mismo nombre que forma parte del complejo paisajístico del nevado Pariacaca. El instrumentista Simón Jiménez y las voces de Blanca y Bertha Jiménez, esta última con el nombre artístico de Flor Ocllina, quienes se presentan como un conjunto profesional de música, incluyendo el atuendo vernacular, tienen la música como actividad complementaria, por la que son contratados en diferentes momentos del año, toda vez que la *herranza* en Tanta es una actividad familiar sin una fecha definida, como se ha dicho al inicio de este apartado. Como es práctica común en toda la región, esta familia es contratada para tocar la música de *herranza* no solamente en Tanta, sino en centros poblados menores, caseríos y estancias de los distritos vecinos de Huarochiri y Yauyos, a los que se llega por caminos de pie, y quienes llevan sus instrumentos a lomo de llama, en recorridos que pueden durar más de un día.

IV. Textilería

Otro aspecto particular de la cultura tanteña es la elaboración de textiles, actividad común de un pueblo ganadero de camélidos y ovinos, pero que en este caso presenta características particulares. En primer lugar, la producción textil de Tanta está orientada a la elaboración de piezas utilitarias, entre prendas de vestir, frazadas de cama y costales, producción que se destina en su mayor parte al intercambio por trueque con productos agrícolas de

los valles, y en menor proporción para el uso del mismo poblador tanteño y ocasionalmente a la venta. De este modo, la actividad textil complementa la economía de los tanteños como producto para el intercambio por productos o dinero, y permite el mantenimiento de la amplia red social con la que se realiza tal transacción. En segundo lugar está el diseño de los mantos para uso femenino, la pieza artesanal más apreciada de esta creación artesanal. Junto al diseño textil de Tanta, heredero originalmente del diseño de Huáñec, se manufacturan diseños de otras localidades con las que el poblador tanteño hace intercambio; de este modo, en la producción textil de Tanta se encuentra un muestrario del diseño textil de varios distritos de Yauyos y Huarochirí. Esto demuestra además que, al menos en los diseños de los mantos de uso femenino, las poblaciones siguen diferenciándose, como en las épocas prehispánicas, por el uso de diseños y combinaciones de color propias de cada distrito y localidad. La producción textil de Tanta es actualmente una carta de presentación con la población del exterior.

En el pasado, la producción textil de Tanta era algo más diversificada, elaborando costales y alforjas de lana de ovino para el transporte de materiales o mercadería a lomo de llamas, cuando esa forma de transporte era la más importante. Actualmente los tanteños han reducido considerablemente la producción de estas piezas a lo necesario para su uso cotidiano, sobre todo para los viajes interzonales y zonales que realizan todos los años. Los costales y las alforjas de lana tejida han sido sustituidos por costales de fabricación industrial que se pueden comprar a bajo costo en bodegas y ferias de la región.

Hasta hace dos décadas, la gran mayoría de los pobladores de Tanta y de los distritos vecinos vestían prendas elaboradas por artesanos tanteños. La demanda textil de entonces obligaba a producir una mayor cantidad y

variedad de piezas para el intercambio y la venta. Hoy en día la elaboración de telas para el vestido, como los cordellates y las bayetas, está en proceso de desaparición, sustituida por la adquisición de prendas fabricadas industrialmente como los pantalones de tipo jean, de dril o “de vestir”, buzos deportivos, casacas impermeables, camisas, chompas, entre otros atuendos, que son mayormente adquiridos en las ferias de Jauja. Algunos ancianos usan aún atuendos confeccionadas con bayetas a cuadros de varios colores y pantalones o cordellates, que consideran más abrigadores. Las prendas que identifican al poblador tanteño de hoy son los ponchos, las mantas labradas, las frazadas y los sayales. Los tanteños, por las mañanas y al atardecer, visten los ponchos, mientras las mujeres llevan mantas labradas y los sayales en su uso cotidiano. Sin embargo, y como es regla general en la región andina de hoy, los varones, al salir de su localidad hacia las ciudades que se encuentran en el valle del Mantaro, dejan de usar los ponchos para utilizar las casacas; mientras que las mujeres son más reacias a dejar sus mantas, aunque son de uso general las chompas tejidas con lana sintética.

La producción de tejidos es un trabajo familiar, que fácilmente ocupa a todos sus miembros. Siguiendo una división de labores por género que se ha observado en otras regiones de los Andes, los varones se encargan de tejer con el telar a pedales de madera; aunque también hay mujeres que realizan esta actividad, lo habitual es que se dediquen al hilado de las fibras y el tejido a mano con palillos, incluso si están realizando otras actividades cotidianas, como el pastoreo y cuidado del ganado. El tejido a mano, por otro lado, no es exclusivo de la mujer; se va visto a muchos varones, sobre todo de la tercera edad, que realizan también trabajos de este tipo.

El proceso de aprendizaje en el arte del tejido se transmite de padres a hijos. Los hijos varones comienzan a participar de esta actividad desde

temprana edad, ayudando al padre en el urdido y el ovillado de la lana para las lanzaderas, entre otras labores menores. Aproximadamente a los 12 años de edad, los niños comienzan a elaborar sus primeras piezas en el telar de su padre, piezas sencillas como un manto o abrigo de cama sin muchos diseños. En el caso de las mujeres, de la misma manera, las madres son las responsables directas del aprendizaje de las niñas a hilar y a tejer a mano con palillos, tomando parte de la producción familiar cuando sus habilidades están plenamente probadas. El sistema escolar, que valida no solo otro tipo de conocimientos sino otra forma de transmitirlos a la generación joven, y significa la entrada a otro tipo de oportunidades, ha tendido a frenar la transmisión de esta herencia a las nuevas generaciones. La generación joven, con un alto nivel de escolaridad, está entrando a una nueva dinámica de trabajo y de expectativas, desde la cual esta actividad artesanal es considerada poco rentable, manifestando una creciente falta de interés para aprenderla.

Algunos pobladores que poseen escaso ganado y pastizales, destinan su poca reserva de pastos a la alimentación de los ovinos, cuya lana es de mayor valor en el mercado nacional, pero su economía gira en torno a la prestación de servicio de pastoreo y tejido, convirtiendo a la ganadería en una actividad complementaria y de ahorro. Por la prestación de servicios para el tejido, estos pobladores cobran actualmente cinco soles por cada manta tejida, dado que no incluye el costo por materiales. Dependiendo de la calidad y complejidad de los diseños en los tejidos y de la pericia del artesano, en un día éste puede llegar a producir hasta dos mantas.

a. Materia prima

En la actualidad las piezas textiles tanteñas han sufrido cambios en cuanto a composición, color y materia prima. Los nuevos materiales procedentes de

los mercados nacionales, en especial de las ferias de Jauja, han influido de manera sustancial en la elaboración de las piezas.

Sin embargo, la materia prima principal para el artesano tanteño sigue siendo la lana natural de alpaca y ovino, y en menor cantidad la fibra de llama obtenida de sus propios rebaños. La utilización de la lana industrial se ha incrementado en las últimas décadas, sobre todo por la combinación con los colores vivos y fosforescentes que resaltan en el fondo negro de las mantas, los ponchos calatos, bayetas y pañolones, siendo por este patrón que el color de estas prendas está compuesto por un 50% de lana industrial. Con la entrada de la lana industrial también hicieron su aparición nuevos diseños y tipos de textiles.

Para los tanteños, el aprovechamiento de la fibra natural mediante la producción textil y la venta directa constituye una de las fuentes principales para obtener los productos agrícolas mediante el intercambio por trueque; por lo tanto, estas fibras naturales son consideradas de gran importancia, sobre todo para los pobladores que realizan viajes interzonales para realizar el intercambio por trueque, pero es la producción de textiles la que arroja algún beneficio. Auri Cangalaya, comunero de Tanta, refiere lo siguiente: “No me resulta [rentable] porque mira, la lana al vender así sin trabajarla pierdo, pero si hago tejidos [textilería] y hago el intercambio, me resulta, por eso es que hago mantas, ponchos, telas para casacas”.

La venta de fibra en los mercados de Jauja y Huarochirí sigue los dictados de la ley de oferta y demanda. Cuando el precio de la lana es bajo, los tanteños mantienen una cantidad de ganado sin trasquilar, esperando a que los precios sean más favorables para su venta. En estos casos se utiliza la mayor parte de la fibra para la producción textil local, lo que a través del intercambio o la venta permite sacar mayores ganancias. La esquila de los



rebaños suele hacerse en los meses de marzo y abril, luego de la temporada de lluvias, meses en que la lana se encuentra limpia de pajas. Mientras, la fecha de la esquila de la lana del ganado comunal —oveja y alpaca— se determina en una asamblea comunal, teniendo en cuenta el precio vigente de las fibras en los mercados.

Siguiendo otra vez una división del trabajo por género, la esquila de la lana de animales vivos, trabajo más esforzado, es hecho por los varones, mientras la mujer se encarga de la esquila del vellón del animal sacrificado. El procesamiento de la fibra de alpaca y ovino es realizada por los mismos artesanos, quienes la trabajan desde la esquila, pasando por el lavado, el escarmenado, el torcido, el hilado y de ser necesario el teñido. En la actualidad las fibras de ovinos son lavadas con agua caliente y de ser necesario se agrega un poco de orín fermentado. El uso de orín no es recomendable para la lana de alpaca, pues haría que esta se enrede, dificultando su hilado.

b. Colores

La prenda más característica de Tanta es la “manta labrada” de uso femenino, que lleva colores naturales oscuros de fondo, resaltando sobre ellas los colores vivos de los diseños, sean motivos florales o franjas. Los abrigos para la cama, bayetas, cordellates y los costales para el transporte de carga siguen otro patrón de color: sobre fondos de color natural claro, como blanco, café y plomo, se distribuyen sencillos diseños de franjas de tonos oscuros, también de lana natural.

Según testimonios de los artesanos, hace unas tres décadas la aplicación de los colores fuertes en las piezas textiles de Tanta era mínima. Las mantas antiguas, llamadas *tupi* o “doce reales”, solo llevaban líneas matizadas de color blanco, beige y morado, entre otros colores, que podían llegar a

doce tonos. Actualmente, las mantas labradas de uso femenino usan el color negro natural como fondo, lo que por contraste da mayor valor cromático a los diseños de lana industrial de tonalidades llamativas como rojo, blanco, tonos de verde, celeste, rosado, fucsia, lila, amarillo, palo rosa, beige, morado, azul marino, entre muchos otros. La mayoría de las mantas de uso festivo y comercial —para el intercambio por trueque— combinan el fondo negro con diseños de rojo vivo. En un porcentaje menor, los artesanos tanteños elaboran mantas con colores de fondo más claros, como el color marrón, el plomo en diferentes tonalidades y ocasionalmente el blanco.

En los ponchos “camacho” de doble cara, los artesanos utilizan, en una de las caras, lana natural de color marrón oscuro y, en la otra, el color gris o de vicuña, matizados con rayas de colores llamativos como el azul y verde en diseños cuadrículados, entre otros colores. El poncho “calato”, por su parte, se elabora con lana de colores más claros como el plomo y vicuña, matizado con rayas de colores vivos en los bordes y cuello de la pieza. Los cortes de tela, como las bayetas y cordellates, son elaborados con lana de ovino de colores naturales como gris, marrón y blanco, y son combinados entre sí de acuerdo al criterio de cada artesano. En el caso del cordellate, los colores naturales de fondo son el marrón, negro, blanco y gris, matizado con rayas delgadas de lana industrial de colores vivos. En cambio, las telas utilizadas para confeccionar los costales para el transporte de carga son elaboradas frecuentemente en color marrón, gris, negro y blanco, combinando la pieza textil solo entre estos colores naturales con diseños básicos.

Para la elaboración de las frazadas con aplicaciones de colores vivos, los artesanos tanteños utilizan la lana natural teñida con tintes de procedencia industrial, como la anilina, que por lo general poseen colores vivos como el fucsia y el rojo en diferentes tonalidades. El proceso del teñido con la anilina

se realiza mediante el hervido de la lana en agua mezclada con anilina y zumo de limón, este último para fijar bien los colores y evitar que la pieza textil se destiña prematuramente con los lavados.

c. Diseños

La pieza textil que lleva mayor variedad de diseños es la “manta labrada” que se utiliza para el abrigo. Estos diseños varían de acuerdo al gusto y al modelo que usen los artesanos. Entre los diseños frecuentes están los que poseen simples rayas, como los que llevaban las mantas antiguas tupi, hasta los complicados diseños de flores que llevan las mantas labradas, características de Tanta y de Huáñec, a cuya jurisdicción perteneció aquella. Estos diseños florales están derivados originalmente de los diseños para bordados en punto cruz que pueden adquirirse comercialmente; sobre estos diseños los artesanos crean constantemente patrones similares. Hoy en día, las mantas labradas son las preferidas por la población femenina, sobre todo por las jóvenes solteras que las utilizan en las fiestas debido a su elegancia, a pesar de ser prendas costosas. Como detalle a considerar, los modelos o estilos de las mantas elaboradas por los artesanos tanteños no siguen siempre el gusto o visión particular del artesano, dado que siguen los patrones usados en los pueblos con los cuales se realiza el intercambio por trueque. Entre los estilos que elaboran los artesanos tanteños están, aparte del estilo local, el estilo huarochirano, tupi, huañino, quinchis, miraflorentino, huaqtayo, de San Joaquín, etc. Hay que señalar que no conocemos ningún trabajo que haya recogido y catalogado los diseños locales de la Sierra de Lima.

d. Técnicas

Para el artesano tanteño, la elaboración del tejido implica la aplicación de diversas técnicas; según el tipo de pieza, técnicas que provienen de una

experiencia acumulada de siglos, siempre renovada. Las técnicas de tejido dominantes son el telar a pedales, el telar de cintura o *kallhua* y el tejido a mano con palitos y crochet. Como técnica complementaria está la máquina de coser a pedal, para la elaboración de prendas con tela cortada y para aplicaciones.

Las piezas textiles de gran tamaño, como las mantas para abrigo, las *likllas*, los ponchos “calato” y “camacho” de doble cara, las bayetas y cordellates, los chuses o frazadas, abrigos para la cama (sábanas) y costales, son elaboradas en telares a pedal confeccionado con madera, modalidad de elaboración de tejidos que se encuentra generalizada en la Sierra central. Algunas piezas de trama sencilla, como las sábanas, se elaboran en telares con dos pedales; los ponchos, mantas, cordellates, bayetas, chuses o frazadas, que siguen diseños complejos, son fabricados con telares de cuatro pedales. Existen algunas piezas textiles que pueden tejerse también con telares de seis pedales como el poncho, pero su uso registrado es poco común en Tanta.

El tejido a mano con palitos se utiliza para la producción de chompas, calcetines, chullos, guantes, escarpines y chalecos, entre otras piezas; mientras las chalinas y sombreros son tejidos con croché. Asimismo, se confeccionan prendas con máquina a pedal como casacas de bayeta, sayales, pantalones de cordellates y aplicaciones en los bordes de los ponchos y adornos en los sayales de bayeta.

Las alforjas y costales se elaboraban antiguamente con la *kallhua* o telar de cintura, modalidad de tejido actualmente en desuso. Las piezas textiles que se tejían con esta técnica se tejen hoy con el telar a pedales, debido a que facilita su elaboración en tiempo y esfuerzo; sin embargo, en cuanto a la calidad del tejido, y sobre todo en términos de durabilidad, según los artesanos, el tejido que se realizaba en *kallhua* era claramente superior.

A manera de conclusión

Tanta es un ejemplo de la adaptabilidad del hombre andino a las condiciones impuestas por un territorio aparentemente poco apto para la vida humana. Las herramientas de su adaptación han sido patrones culturales de muy larga data para el aprovechamiento de esta naturaleza. Estos patrones demostraron su eficacia ante la imposición de otros sistemas de aprovechamiento de recursos, en la Colonia y la República. El centro poblado de Tanta es de ocupación tardía, en concreto de la segunda mitad del siglo XIX, y esto explica en parte el hecho que no se hayan encontrado relatos referidos al nevado Pariacaca ni a otras montañas, o narraciones sobre los vestigios de la presencia humana en la zona, casi tan antigua como la ocupación de los Andes por el ser humano. Por el contrario, las estrategias de aprovechamiento del ganado y el intercambio, muestran no solo la vigencia de una racionalidad andina, sino su eficacia para permitir la reproducción de un modo de vida. Es el caso de Tanta, pueblo de ganaderos de altura, que practican antiguas técnicas de intercambio y aprovechamiento de recursos, en un territorio casi equidistante de dos polos de modernidad tan importantes como el valle del Mantaro y la costa central.

Bibliografía

- CHOCANO, Magdalena
1983 "Arrieros y circuitos mercantiles andinos". Allpachis No. 21, vol. XVII, Cusco: Instituto de Pastoral Andina, pp. 3-26
- DÁVILA BRICEÑO, Diego
1965 (1586) "Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Horin-Yauyos hecha por Diego Dávila Briceño, corregidor de Guarochiri". Jiménez de la Espada, Relaciones Geográficas de Indias. Madrid: BAE.
- ESCOBAR, Alberto (compilador)
1972 El reto del multilingüismo en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MUNICIPALIDAD DE SANTA EULALIA DE ACOPAYA
1992 Huarochiri-Ocho mil años de historia. Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya, editor. Huarochiri-Lima. 2 tomos.
- FONSECA, César
1972 Sistemas económicos de las comunidades campesinas del Perú. Tesis doctoral. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- FLORES OCHOA, J. A.
1977 Pastores de Puna-Uywamichiq punarunakuna. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1983 "Pastoreo de llamas y alpacas en los Andes. Balance bibliográfico". Revista Andina 1(1). Cusco, pp. 175-218.
- GOLTE, Jürgen
1982 La racionalidad de la organización andina. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
2001 Cultura, racionalidad y migración andina. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS
1988 Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Segunda Edición.

- HYSLOP, John
1992 Qhapaqñan-El sistema vial incaico. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos / Petróleos del Perú.
- JIMÉNEZ REYES, Estrembel
2008 "Tanta, la tierra del agua dulce". Despertar Tanteño, N° 1, Estrembel Jiménez Reyes, director.
- LA TORRE, Fabriciano y Consuelo CAJA
2005 Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan (Volumen II) / El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchausuyu entre Xauxa y Pachacamac. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan.
- MEDINACELI, Ximena.
2005 "Los pastores andinos: una propuesta de lectura de su historia. Ensayo bibliográfico de etnografía e historia". Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines 34 (3), pp. 463-474.
- MURRA, John V.
1975 "Rebaños y pastores en la economía del Tawantinsuyu". Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
2002 El mundo andino: población, medio ambiente y economía. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial / Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina 24).
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
1977 Etnia y sociedad. Costa peruana prehispánica. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1978 Señoríos indígenas de Lima y Canta. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
2002 Pachacamac. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Colección Obras Completas II).
- SEGURA JIMÉNEZ, Elmer Benito
s/f "La historia del pueblo San Antonio de Tanta". Beniel N° 1.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro Eduardo
1935 Culturas pre-hispánicas del departamento de Lima. Lima: Talleres Gráficos de la Escuela de la Guardia Civil y Policía.



Agradecimientos

Agradecemos el apoyo del pueblo de Tanta en la realización de este documental y en general a la investigación realizada durante 2009 e inicios de 2010. Su cálida y desinteresada participación ayudó a que nuestro trabajo se realizara sin los contratiempos que supone la visita en el difícil medio de la alta sierra de Lima. Deseamos también mencionar el apoyo particular que nos brindaron los pobladores de Tanta y pueblos vecinos de Yauyos y Huarochirí, cuyos nombres mencionamos a continuación:

Jacinto Jiménez , Domingo Jiménez, Cirilo Gamión, Eliseo Soto Reyes, Saturnino Quiñones, Clemente Quiñones Jiménez, Pelayo Lázaro Durán, Berchisman Cangalaya Mendoza, Moisés Segura Soto, Antonia Segura Soto, Hugo Álvaro Flores, Braulio Ramos Álvarez, Estilito Vivas Isla, Brígida Vilches, Angélica Tello Huaranga (Mariatana), Pablo Peña, Delfor Martínez Dávila (Mirafleres), Benito Segura Jiménez, Máxima Reyes Durán, Miguel Ángel Lázaro Jiménez, Amarildo Ramos, Bertha Jiménez, Simón Jiménez, Blanca Jiménez, Máximo Rivera Jiménez, Auri Cangalaya, Clemente Lázaro Jiménez, Mari López Gamión, Crecencia Soto Jiménez, Eduardo Soto y Julia Basurto.

Los arrieros del Pariacaca documenta el modo de vida y la economía de Tanta, una comunidad ganadera de la provincia de Yauyos, situada en el difícil territorio de la puna, al pie del nevado Pariacaca. Es un testimonio de primera mano de cómo se mantiene un sistema económico ancestral y cómo se vertebran por este medio las redes sociales que permiten el máximo aprovechamiento de los escasos recursos disponibles. Este trabajo permite apreciar caravanas de llamas que cruzan, por los antiguos caminos incaicos, territorios de impresionante belleza –y realmente complicados para el viajero no acostumbrado–, las fiestas de marcación del ganado que se realizan en el rudo panorama de la puna tanteña y la vistosa estética de los mantos tejidos que son elaborados expresamente para el intercambio por trueque; todas ellas expresiones de un modo de vida que se reafirma constantemente y se resite a desaparecer.

Los arrieros del Pariacaca es una producción del Ministerio de Cultura. Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima. www.cultura.gob.pe Lima, segunda edición, 2013. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2013-19154. Coordinación general: Soledad Mujica Bayly, Pedro Roel Mendizábal. Registro audiovisual y edición de video: David Salamanca. Investigación y textos: Eloy Rojas Rojas, Pedro Roel Mendizábal. Fotografías: Archivo Ministerio de Cultura. Diseño y diagramación: Judith León Morales. Impresión: LucentPerú SAC. Calle Elías Aguirre 126, oficina 1002, Miraflores, Lima. Duración: 65 min.



PERÚ

Ministerio de Cultura



Proyecto

QhapaqÑan

DVD